



Un verdadero misionero

RORIVE VINGA LE HABLABA A SU amigo de Cristo desde que eran niños. Su padre era soldado del ejército de Gabón y había sido trasladado a la ciudad de Koulamoutou, así que Rorive tuvo que mudarse allí con sus padres y sus cuatro hermanos menores. Pero había problema: en esa ciudad no había adventistas. Había una iglesia, pero estaba cerrada desde hacía muchos años porque ya nadie la visitaba para adorar. De hecho, el templo era viejo y se estaba derrumbando.

El padre de Rorive reunió a toda la familia para proponerles ir a reparar la iglesia.

–Adoraremos a Jesús los sábados en la iglesia, aunque seamos los únicos adventistas de la ciudad –dijo el padre.

La familia trabajó fuertemente para reparar la iglesia, y pronto comenzaron a adorar en ella cada sábado, cada miércoles de oración y los viernes para recibir el sábado.

En la escuela, Rorive hizo nuevos amigos, y como amaba a Jesús y le encantaba hablar de él, le habló en seguida a su nuevo amigo Glen sobre Jesús. Lleno de curiosidad, Glen le pidió que le contara más. Los dos muchachos comenzaron a conversar sobre Jesús cada día después de la escuela.

Un viernes en la noche, Rorive llegó a la iglesia para adorar a Dios con sus padres y sus hermanos más pequeños y, para su sorpresa, Glen estaba afuera del recinto.

–¿Qué haces aquí? –le preguntó Rorive.

–Vivo aquí al lado –respondió Glen.

–¡Genial! –exclamó Rorive–. Ven entonces a adorar con nosotros.

Glen no podía quedarse ese día, pero prometió que volvería en otro momento.

Dos semanas después, asistió al servicio del sábado, y le gustó.

“Esta iglesia es diferente”, pensó.

Varios meses después, Glen entregó su vida a Jesús y se bautizó. Entonces, comenzó a invitar a toda su familia a la iglesia y ellos también se bautizaron.

Glen le confesó a Rorive que había estado orando para que Dios lo guiara a la iglesia verdadera días antes de que su familia se mudara a la ciudad. “¡Nunca me di cuenta de que la iglesia verdadera estaba justo al lado de mi casa!”, dijo Glen.

Rorive estaba feliz de que Glen y su familia hubieran entregado sus corazones a Jesús. Con el paso del tiempo, más gente comenzó a llegar a la iglesia para adorar a Dios los sábados.

UN SUEÑO FUERA DE LO COMÚN

Rorive creció y se mudó a Libreville, la capital de Gabón, para estudiar en la universidad. Allí hizo nuevos amigos y comenzó a congregarse en la iglesia adventista de Samarie. Se dio cuenta de que el barrio donde se encontraba la iglesia era un poco peligroso. Muchos jóvenes de su edad consumían drogas y bebían alcohol en los alrededores de la iglesia. Algunos eran ladrones y habían robado en la iglesia varias veces.

Un día, Rorive se preguntó: “¿Puede Dios transformarlos?”. “No lo creo, están perdidos”, él mismo se respondió. Pero esa misma noche tuvo un sueño. Muchos de los habitantes de Gabón no tienen tuberías de agua potable en sus hogares, así que tienen que salir a buscar agua en cubetas a la llave del vecindario. En el sueño, Rorive iba a buscar agua y un joven trataba de robarle la billetera. Pero cuando

CÁPSULA INFORMATIVA

- La población de Gabón es de casi dos millones de habitantes.
- En cuanto a su extensión geográfica, está en el lugar 76 del mundo, con sus 267.667 kilómetros cuadrados.
- La baja densidad de población, el abundante petróleo y la inversión privada extranjera han ayudado a convertir a Gabón en uno de los países más prósperos del África subsahariana.
- La población del país es en su mayoría joven, con un 40 % de la población total menor de quince años. El 56 % de la población total se encuentra dentro del rango de edad de quince a sesenta y cuatro años. Solo el 4 % de la población tiene más de sesenta y cinco años.

sacaba la mano del bolsillo de Rorive, ¡estaba vacía!

El ladrón se sorprendió al ver su mano vacía y Rorive le sonrió.

–No tengo oro ni plata, pero de lo que tengo te doy –le dijo Rorive en su sueño, y de inmediato comenzó a hablarle de Jesús.

Cuando Rorive despertó, entendió que Dios había respondido su pregunta. Debía testificar del amor de Jesús a los ladrones, a los consumidores de drogas y a los alcohólicos que merodeaban cerca de la iglesia.

Poco tiempo después, la iglesia organizó reuniones evangelísticas y Rorive invitó a todos aquellos muchachos. Seis jóvenes de los que invitó se bautizaron. Rorive estaba feliz, pues Dios lo había usado para guiar a tantos jóvenes al bautismo. A todos los que visitan la casa de Dios los sábados, Rorive les pregunta: “Si Dios me usó para alcanzar a otros, ¿permitirás que te utilice a ti también?”.

Hace tres años, parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudaron a construir una escuela secundaria para 280 alumnos en Libreville, Gabón. Gracias por ayudar a los jóvenes a aprender sobre Jesús en esta escuela.

[Pueden ver a Rorive en un vídeo (en inglés), siguiendo el siguiente enlace: bit.ly/Rorive-Vinga. También pueden descargar fotos de Facebook (bit.ly/fb-mq) o del banco de datos ADAMS (bit.ly/A-Real-Missionary).]